

amais á su eterno Fundador. Ella sabe perdonar las injurias que la habeis hecho, las blasfemias que habeis proferido, y los ultrajes con que la habeis tratado, si os resolveis á reconocer vuestros errores, apartaros de vuestros extravíos y serla fieles en adelante. ¿Que-  
reis todavía navegar en ese mar borrascoso, lleno de incertidumbres, sustos, pesares y tormentos, y expuestos en cada ola á un naufragio eterno? ¿No vale mas viajar por un camino breve, derecho y firme que conduce seguramente al fin para que Dios nos crió, que pasar de un sistema á otro, de una opinion á otra, de una ilusion á otra, de un engaño á otro, sin hallar descanso, paz ni seguridad en ninguno? No violentéis vuestra razon, y nada hallaréis en el convite que os hago que no sea justo, bueno y santo. Os convido con la paz, dejad la guerra: os convido con la seguridad, abandonad la incertidumbre: os convido con la gracia, desterrad la culpa: os convido con las luces de la fe, salid de las tinieblas de la incredulidad: dejad la tierra, yo os convido con el cielo, en donde deseo daros un abrazo eterno en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, á quien sea dada toda honra y gloria por los siglos de los siglos. Amen.

## ESQUELETO DEL SERMON

SOBRE

## LA CLARIDAD DE LAS PROFECÍAS

Y VERDAD DE LOS MILAGROS.

*Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? (Joan. viii, 46).*

Si yo os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?

1. Es imposible hacer un recto uso de la razon y contradecir lo que dijimos sobre la existencia de Dios, la verdad del Evangelio, etc.
2. Objeciones de los incrédulos contra las profecías.
3. Objeciones de los mismos contra los milagros.
4. Confesar que hay Dios y combatir su veracidad en las profecías, y su omnipotencia en los milagros, es una evidente contradiccion... Las profecías no son ambiguas, sino claras; los milagros no son inciertos, sino verdaderos, innegables.
5. *Invocacion:* Dios eterno... Sostened mi debilidad: llenadme de vuestro Espíritu...

*Primera parte: Claridad de las profecías.*

6. No seria justo entrar en materia, sin explicar primero qué cosa es profecía, cuántas especies conocemos de ellas, y de qué medios debemos valernos para su recta inteligencia.
7. Profecía es un anuncio misterioso, una vista clara de lo futuro... una operacion propia del Ser eterno... Símil... Encuéntranse en el Antiguo Testamento tres especies de profecías relativas al Mesías... De ahí tres reglas de crítica... Sin estos previos conocimientos...
8. Profecía ó promesa hecha á nuestros primeros padres...
9. Los hombres virtuosos de la ley natural todos vivieron con la fe de la venida de un Redentor... Profecía hecha á Abraham...

10. Profecía de Jacob. David, Isafas, Jeremías, Ezequiel y Daniel mas parecen en las suyas historiadores que profetas.
11. Profecía de Daniel.
12. Profecía de Ageo.
13. Mas sobre la profecía de Jacob. Su cumplimiento.
14. ¿Se quiere todavía mayor claridad en las profecías?... Profecía de Miqueas... Profecía de Isafas...
15. Á los incrédulos les sucede lo que á los enemigos del antiguo pueblo del Señor con la columna de fuego.
16. No desconfiemos, sin embargo, de ver reducidos al camino de la verdad á los incrédulos extraviados... Volved á fijar vuestra consideracion en aquel Hijo de la Virgen...
17. Ved todavía nuevas y antiguas profecías, nuevos y antiguos motivos de afliccion y amargura para nuestro amable Salvador. Un traidor...
18. Ved aquí la época de estos asombrosos acontecimientos... Muerte... Resurreccion... Ascension del Señor.
19. Así me librais, ó Padre mio, de las contradicciones de mi pueblo... Yo los dispersaré... Los presbíteros y levitas que salian de la familia de Aaron los sacaré de la gentilidad.
20. ¿No son estos oráculos mas bien una historia de lo pasado, que predicciones de lo futuro?... Reunan todas sus fuerzas los incrédulos contra estas profecías ciertas, claras, etc., pero trabajarán en vano.

*Segunda parte: Verdad de los milagros.*

21. Convenimos en que la vana credulidad, la supersticion, etc., han graduado mas de una vez de milagros las ilusiones, etc. Nosotros somos los primeros en prohibir que se crean los falsos milagros... Pero eso no quita que los haya verdaderos, antes lo supone. Vamos á verlos.
22. Plagas de Egipto... Paso del mar Rojo... Sínai... Maná... Agua de la peña... Jericó... Paso del Jordan..., etc., etc.
23. ¿Qué cosa hay en el Evangelio que no sea una maravilla, un prodigio, un milagro? Concepcion de Jesús... Su nacimiento... Su adoracion... Su huida... Su vida toda... Su muerte..., etc., etc. ¿Negarán los incrédulos que Jesucristo y sus Apóstoles hicieron milagros? ¿que los hicieron tambien los Gregorios Taumaturgos, los Benitos, los Bernardos, etc., etc.?

24. No nos vengan los incrédulos con los pretendidos milagros de los Pitágoras, de los Apolonios de Tianeá, de... Los Arrios, los Nestorios, los Pelagios, etc., ¿vieron jamás perpetuarse entre ellos el don de los milagros?... Todas las solemnidades de la Iglesia tienen por objeto hechos milagrosos. Si no fuesen ciertos, de Dios nos vendria el error: *Si error est...* Yo me rindo á las verdades de la fe... Yo tambien me rindiera, dice el incrédulo, si se me prestase una luz que me sacara de ese abismo de tinieblas... Nosotros aceptamos la propuesta y ofrecemos nueva luz...

## SERMON

SOBRE

## LA CLARIDAD DE LAS PROFECÍAS

## Y VERDAD DE LOS MILAGROS.

*Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi? (Joan. VIII, 46).*

Si yo os digo la verdad, ¿por qué no me creéis?

1. Las pruebas con que hemos demostrado la existencia de Dios son tan claras, que es imposible hacer un recto uso de la razón y contradecirlas. La existencia de Moisés, la autenticidad de sus libros, la verdad del Evangelio, la santidad y sabiduría de Jesucristo, la ruina del gentilismo, la dispersion de la nación hebrea, y el establecimiento del pueblo cristiano: todos estos hechos grandes, ciertos, estupendos y maravillosos, se nos presentaron con tan irrefragables caracteres de verdad, que nos vimos felizmente precisados, en fuerza de su evidencia, á exclamar con el Profeta: Tus testimonios, ó Dios y Señor, son en grande manera creíbles.

2. Á pesar de la resistencia que oponia la instruccion que suponian en sí mismos los incrédulos, há triunfado la verdad, y esta virtud ha presentado su semblante tan bello y luminoso, que únicamente cerrando los ojos del entendimiento con obstinacion podrá dejar de verse y estimarse su hermosura. Mas, segun parece, no hemos acabado de destruir enteramente los atrincheramientos de los incrédulos que se dicen instruidos: todavía se resisten desde la oscuridad de las profecías y la incertidumbre de los milagros. Si Dios ha hablado, dicen, ¿por qué ha envuelto entre sombras impenetrables su adorable voluntad? ¿Quién podria resistirla en el cielo ni en la tierra aun cuando la hubiera propuesto claramente? ¿Para qué son esos enigmas, esos embozos, esos misterios incomprensibles? Si quiere que le entendamos, hable claro: si quiere que le obedez-

camos, manifieste su voluntad, no la oculte; y si quiere instruirnos, no nos haga inaccesibles sus lecciones. No se diga, pues, que el Eterno habla y hace oír su voz en las profecías, sino que los hombres atrevidos y astutos las han compuesto, adornándolas con el velo de los misterios, para que si en los siglos siguientes sucediese algun caso que se le parezca, griten: profecía, profecía, y si no se presentase cosa que pueda apropiársele, digan: no se han cumplido los tiempos de su verificacion, y de este modo queden siempre á cubierto sus invenciones.

3. No de otra suerte acontece con los que llaman milagros. Los cristianos supersticiosos (así continúan hablando los blasfemos incrédulos que se dicen instruidos), los cristianos supersticiosos é ignorantes no saben ni han llegado á comprender jamás las fuerzas de la naturaleza; y aturdidos con cualquiera caso extraordinario, luego les parece un milagro, sin reflexionar si está ó no dentro de los límites y orden de la naturaleza, y si el Omnipotente, que estableció este orden, estos límites, y dió estas leyes á la naturaleza, puede obrar contra lo mismo que él ordenó desde la misma eternidad. Resulta, pues, de este juicioso racionio, que ni las profecías son claras, ni los milagros son ciertos, y que todo es una invencion de los hombres para engañarse unos á otros, y llenarse de ilusiones.

4. ¡Dios inmortal! Vos me enseñais con la doctrina y el ejemplo á perdonar las injurias. Vos me mandais que reserve á vuestra justicia la justa venganza de vuestros agravios. ¿Con qué los cristianos somos ignorantes y supersticiosos porque creemos á Dios? ¿A Dios que es la suma verdad no debemos creer cuando habla y manifiesta su voluntad santa y adorable? Pues qué, ¿debemos mas crédito á los incrédulos que al Omnipotente? Si ellos creen que hay Dios y saben quién es Dios, ¿cómo no lo creen? Menos inconsecuentes procederian si negaran la existencia de Dios; pero confesar este dogma fundamental de la Religion, y contradecir su veracidad en las profecías, y su omnipotencia en los milagros, es una evidente contradiccion. Ciertamente, replican los incrédulos, esa es una verdad; pero la dificultad está en la oscuridad y ambigüedad de las profecías, y en la incertidumbre y falsedad de los milagros. Muy bien. Luego si yo les demuestro irresistiblemente que las profecías no son ambiguas sino claras, y que los milagros no son inciertos, sino verdaderos y evidentemente innegables, ¿me creerán? *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Nosotros, replican los incrédulos,

los, jamás nos oponemos á la razon cuando demuestra, antes la seguimos con una adhesion inviolable: pruébese lo que se ofrece, y se verá que nuestra instruccion no resiste á las verdades que comprende. Estamos conformes. Perdonamos gustosos las injurias personales á ejemplo de Jesucristo, y pasamos á defender su doctrina. *Scripta lege, impleta cerne, implenda collige*, decimos á los incrédulos, como lo decia san Agustin en los admirables libros de la Ciudad de Dios: leed lo escrito, mirad lo que ya está cumplido, y colegid lo que en adelante se debe verificar.

5. Dios eterno, Dios omnipotente y santo que hablásteis antiguamente por vuestros Profetas á nuestros padres, y por vuestro Hijo Jesucristo á nosotros mismos: haced que yo escuche sus palabras, y las transmita á los siglos venideros. Vos, Señor, que hicisteis aparecer en el mundo aquellos hombres virtuosos, justos y santos, que inspirados por vuestro divino Espíritu hablabán con firmeza, conocian las cosas secretas, profetizaban lo futuro y obraban en vuestro nombre grandes milagros: Vos, Dios mio, que confortásteis á Samuel para que hablase con vigor á Saul, y llenásteis de fortaleza á Natan, Elías, Jeremías y Daniel, para que intimasen vuestras órdenes á David, Acab, Sedecías y Nabucodonosor, y se hiciesen obedecer de aquellos príncipes y sus pueblos; sostened mi debilidad: llenadme de vuestro Espíritu para que yo tambien hable en vuestro nombre y defienda vuestras verdades; y si por esta causa fuera yo digno de padecer algunas tribulaciones como aquellos justos de quienes acabo de hacer mención, me tendria por el mas dichoso de los mortales. Dirigid mi lengua, mi pluma y mi corazon para la mayor gloria vuestra y utilidad de mis prójimos, redimidos con la sangre de Jesucristo, Dios y hombre verdadero: *Ave María.*

*Primera parte.*

6. No seria justo, amados cristianos míos, entrar en el asunto sin establecer algunos principios en que necesariamente convienen cuantos hombres hacen un recto uso de la razon. No hablaríamos con exactitud de las profecías, sin explicar primero qué cosa entendemos por profecía, cuántas especies conocemos de ellas, y de qué medios deberémos valernos para su recta inteligencia. Nada me parece mas justo, nada mas razonable que lo que acabo de insinuar.

7. Profecía es un anuncio misterioso, pero verdadero, de lo

que está por venir. Es una vista clara de lo futuro: es un conocimiento de lo que no ha llegado: es una operacion propia del Ser eterno que hace ver en la oscuridad de los siglos los acontecimientos que dependen de las causas libres: Dios los ve, los decreta y los revela á sus escogidos, segun el propósito de su adorable voluntad. Nada hay oculto á su sabiduría infinita: nada es imposible á su omnipotencia, y todo está presente á su inmutable eternidad. Este Señor Dios infinitamente sábio, omnipotente y eterno, ha revelado á sus Profetas los acontecimientos futuros, unas veces con claridad y distincion, y ellos los han publicado con todas sus circunstancias y particularidades, conforme despues se verificaron: otras veces ha hablado el Señor con enigmas, parábolas y embozos, y los Profetas han repetido las palabras de Dios con la misma oscuridad, porque así convenia á los designios eternos. No estaban estas cosas oscuras para los limpsimos ojos del Señor, que las veia con toda claridad hasta en sus menores circunstancias; pero lo estaban para los hombres, ínterin que su verificacion las mostraba no menos ciertas que las antecedentes. Un símil nos ilustrará estas verdades. Huye un malhechor la espada de la justicia, que envía á buscarle con una requisitoria ejecutiva. Leen los alcaldes de los pueblos la filiacion de aquel hombre que se busca, examinan su altura, su color, su cabello, su rostro, y las demás circunstancias de aquella persona oculta para ellos, oscura para ellos, é ignorada de ellos, pero no para el que se la envió. ¿Qué hacen, pues, para el acierto? Confrontan las señales con los hombres que se les presentan, y dicen: este no es, este tampoco: uno es mas alto, el otro mas bajo: este tiene diferente color, aquel un semblante muy contrario: al fin aparece aquel hombre, cuyas señales tienen á la vista, y apenas fijan en él los ojos, cuando todos dicen: este es. De suerte, que la presencia del hombre que se deseaba demuestra la verdad de las señales, y estas verificadas dan á conocer al hombre. Esto sucede en las profecías de que vamos hablando: antes del suceso no se sabia su significado sino confusamente: despues ya sin poder dudar se asegura que aquel era el suceso profetizado. Encuéntrense, pues, en el Antiguo Testamento tres especies de profecías relativas al Mesías. Las unas hablan de él en términos claros y expresos: las otras le caracterizan bajo de emblemas, figuras y enigmas, y las últimas tienen un sentido que en parte conviene al Mesías y en parte al héroe que le representa. De aquí nacen tres reglas de crítica las mas sensatas y juiciosas. La primera es que debemos to-

mar á la letra todas las profecías que hablan del Mesías en términos claros y expresos: la segunda, que cuando una profecía enigmática ó simbólica, tomada á la letra, no tiene sentido razonable, ó no tiene ninguno, pero se acomoda perfectamente al Mesías, es menester entenderla del Mesías: porque es innegable que todas las palabras de Dios deben tener un sentido digno del Señor que habla; y la tercera es, que cuando la Escritura habla de uno de aquellos héroes que representan al Mesías de un modo mas magnífico que lo que á aquel personaje le corresponde y conviene, es menester atribuir al Mesías lo que de él se habla en la Escritura. Sin estos previos conocimientos, nadie entenderá rectamente las palabras del Señor en los santos Libros. Sin esta llave, siempre será este libro divino un archivo lleno de verdades eternas, pero cerrado á la inteligencia de los hombres. Mas, distinguiendo un sentido gramatical que dice la letra, y un sentido espiritual que anuncia el misterio, todo queda corriente, todo claro. Grabemos profundamente en el alma estas nociones, penetrémonos bien de estas máximas, y entremos con un profundo respeto á examinar las profecías que hablan del Redentor: veremos en ellas un asombroso encadenamiento de verdades, mas ó menos brillantes, mas ó menos claras y precisas á proporcion que se acercaba el objeto á que todas se encaminaban.

8. Apenas nuestros primeros padres Adan y Eva violan en el paraíso el precepto del Señor, comiendo el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, se les aparece su divina Majestad, los llama á su tribunal, y hace comparecer tambien á la serpiente. Muéstrales su delito, no admite sus frívolas excusas, determina la sentencia, y antes de intimarla á Adan y á Eva, pronuncia la de la serpiente con estas notables palabras: «Yo estableceré, dijo el Señor, una eterna enemistad entre tí y la mujer, entre tu posteridad y la suya: un dia llegará en que ella quebrará tu cabeza.» Hé aquí unas palabras de Dios, que entendidas en su sentido literal, nada valen para consolar á nuestros afligidos padres Adan y Eva, desnudos, pobres, desgraciados y arrojados del paraíso; pero entendidas en el sentido místico ó espiritual en que efectivamente deben entenderse, son una fuente inagotable de consuelos, son la primera voz de Dios que anuncia la venida de su Hijo al mundo para remedio del hombre delincuente. Decidme, amados cristianos míos, ¿qué consuelo habria sido para nuestros primeros padres, despojados de su inocencia, desterrados del paraíso, sentenciados á un

penoso trabajo y condenados á la muerte, el saber que un dia magullaria una mujer la cabeza de una vil y horrible serpiente, semejante á aquella de quien el demonio se habia servido para perderlos? Un castigo tan remoto y pueril ¿de qué les habria servido? La serpiente era entonces, como lo es ahora, un reptil que carece de razon: ni pudo pecar ni entender la sentencia. ¿Qué cosa, pues, mas inútil que intimársela? Debemos confesar que las palabras de Dios tenian otro sentido que el que desde luego presentaban. Que se encaminaban al demonio, á quien en la série de los tiempos y despues de muchos siglos, la mujer Madre de Dios humanado, ó mas bien el Hijo de la Virgen, quebrantaria la cabeza de Satanás, representado en la serpiente, le quitaria el cetro, aniquilaria su dominacion tiránica, y libraria de ella al género humano. En este sentido lo comprendieron nuestros primeros padres, y en esta fe y esperanza criaron sus hijos.

9. En efecto, los hombres virtuosos de la ley natural, todos vivieron con la fe de la venida de un Redentor, todos vivieron con la esperanza del Mesías, y con esta fe y esperanza obraban por la caridad, agradando á Dios y siendo benéficos con sus prójimos. Los hijos de los hombres, olvidando estas divinas lecciones que por la tradicion de sus padres y los ejemplos de los hijos de Dios habian recibido, se entregaron ciegamente á los desórdenes mas groseros: corrompió toda carne su camino, las tinieblas de la idolatría cubrieron toda la tierra, los hombres se entregaron al politeísmo mas estúpido, las supersticiones ocuparon el lugar de la religion pura, sencilla y santa que les habian inspirado Adan, Abel, Set, Henoc, Noé y algunos otros. Oscurecida la razon por la corrupcion de las costumbres, bien presto habrian llegado á borrarse enteramente de la memoria de los hombres las ideas de la Divinidad, si por un efecto de su grande misericordia no hubiera hecho el Señor alianza con Abraham de que seria su Dios, y él y su familia su pueblo, y que de ella en la série de los tiempos naceria el Mesías prometido. Ya tenemos aquí la segunda profecía de la venida del Redentor, menos oscura que la primera. En aquella solo se anunciaba que vendria; en esta ya se dice de qué familia ha de venir.

10. En los hijos del grande Abraham se repite el mismo anuncio. Isaac y Jacob lo publican, y este último, estando para morir, junta á sus hijos y anuncia á cada uno de ellos el destino futuro de la tribu que habia de descender de él, y en llegando á Judá, entre otras palabras proféticas, pronuncia estas: «El cetro no será qui-

«tado de Judá, ni el príncipe de su posteridad, hasta que venga el «que debe ser enviado, y este será la expectacion de las gentes.» Visiblemente designan estas palabras al Mesías y señalan con precision no solo la familia, sino el tiempo de su venida, aunque de un modo general. Reflexionad que á medida que el tiempo señalado desde la eternidad en los consejos de Dios para la venida del Mesías se acercaba, las profecías eran mas claras y mas circunstanciadas. David, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, que desde la fundacion de la monarquía de los judfos se sucedieron cuási hasta el fin del cautiverio de Babilonia, hablaron distintamente y tan por menor de cuanto tenia relacion con el Mesías, que mas parecen historias de lo pasado sus escritos; que profecías de lo venidero. Nos haríamos interminables si pretendiéramos explicar cada una de sus palabras. Tratarémos solamente de algunas que demostrarán hasta la misma evidencia la injusticia de los incrédulos, que cierran obstinados los ojos por no ver su hermosa claridad.

11. «Yo estaba en oracion, dice el profeta Daniel, cuando el «ángel Gabriel me habló de esta manera: El tiempo de setenta semanas es el que se ha fijado á tu pueblo y á tu ciudad santa, para «que cese la prevaricacion, se acabe el pecado, se expie la iniquidad, para que la eterna justicia le suceda, que la revelacion y la «profecía se cumplan y que sea ungido el Santo de los Santos. Sabed, pues, y compréndelo bien, que desde el dia que se dará la órden de reedificar á Jerusalem, hasta el tiempo en que parecerá el «Rey, que es Cristo, pasarán siete semanas y sesenta y dos semanas.» Pienso que no ignorarán los incrédulos instruidos, que en el estilo de la Escritura las semanas no son de dias, sino de años, como las de Ezequiel, y como mucho tiempo antes las habia nombrado Moisés en el Levítico. Vamos continuando con el Profeta. «Las «plazas de Jerusalem, dice, y sus murallas, serán fabricadas de nuevo; despues de las sesenta y dos semanas el Cristo será entregado á la muerte, sin que nadie se declare por él. El pueblo que tendrá por jefe al príncipe que ha de venir, destruirá la ciudad y el «santuario. Su fin se parecerá al de las cosas que se sumergen, y la «guerra no se acabará sino por una entera desolacion, cuyo tiempo está fijado. El Cristo hará una firme alianza con muchos en «una semana. En medio de esta semana, hará cesar el sacrificio y «la oblacion: se verá en el templo la abominacion de la desolacion; «y hasta la ruina total, que ya está resuelta, se añadirá desolacion «á desolacion.» Díganos los incrédulos, si es posible una profecía

mas clara y luminosa del Mesías que la que acaban de oír. Cristo es llamado por su propio nombre: sus títulos los mas augustos se especifican: él es él, y el ungido por excelencia: el Santo de los Santos y la santidad por esencia: el autor y principio de la justicia: él solo es la verdad, y en quien se cumplen todos los anuncios de los Profetas, y se verifican y realizan todas las figuras: él solo puede lavar las iniquidades que han manchado la tierra: él solo es la víctima capaz de expiar el pecado: él solo puede ser autor y pontífice de una nueva alianza; hacer cesar los antiguos sacrificios, como insuficientes y estériles, y sustituirles un sacrificio único y una hostia pura, santa, inmaculada, eterna y de infinito precio. Aquí en esta profecía vemos verificados los designios de Dios, de expiar los pecados de los hombres por la muerte de Cristo, que reconcilió el cielo con la tierra: aquí vemos contribuir la incredulidad de los judfos, su crueldad y su envidia al cumplimiento de las profecías, que tantas veces hablaron de las humillaciones de Dios, de su pasion y su muerte: su propio delito de ellos (¡cosa admirable!) es para nosotros una prueba demostrativa de que Jesucristo es el Mesías prometido en la ley y los Profetas: aquí, finalmente, vemos por nuestros mismos ojos la destruccion de la ciudad, la ruina del santuario y la desolacion constante y permanente, anunciada con palabras claras por Daniel. Los romanos, conducidos por Tito, arruinan á Jerusalem, abrasan su magnífico templo, hacen perecer por la espada y el hambre mas de un millon de personas, y derraman los tristes restos de aquella nacion infeliz por todas las provincias de la tierra. Para ver cada uno estas verdades públicas, estas pruebas irresistibles, no es menester mas que abrir los ojos.

12. Sin embargo, oigamos tambien al profeta Ageo, cuya profecía bien considerada comunica una nueva claridad á lo que acabamos de decir, y no admite esugio ni tergiversacion. Sesenta y nueve años habia que la magnífica y admirable casa de Dios que habia edificado Salomon se habia destruido. Quéjase el Señor por su Profeta de que su pueblo tenia casas y él carecia de templo. Inflama el espíritu de Zorobabel, y de Jesús hijo de Josedec, y edifican nuevo templo; pero inferior en mucho á la hermosura, riqueza y magnificencia del primero. No obstante, el profeta Ageo les habla en nombre de Dios de esta manera: «Esto dice el Señor de los ejércitos: En breve conmoveré el cielo y la tierra y el mar: agitaré todas las naciones, y el Deseado de todas las gentes vendrá: llenaré «de gloria este segundo templo, dice el Señor de los ejércitos; mios